

Desnutrición infantil

Su erradicación es posible

Erradicar la desnutrición infantil en América Latina y el Caribe se puede hacer y se debe hacer. El PMA, junto a los gobiernos de la región, está contribuyendo a alcanzar esa meta.

Reconocida por su tremenda diversidad, riqueza y contrastes, América Latina y el Caribe produce lo suficiente para alimentar a sus 550 millones de habitantes. No obstante, cerca de 52 millones de personas no tienen acceso a alimentos suficientes para llevar una vida activa y sana.

Además, 9 millones de niños y niñas menores de 5 años sufren de desnutrición crónica. Para estos niños -en su mayoría indígenas y afro-descendientes- la pobreza, el hambre y la pérdida de oportunidades siguen siendo factores determinantes de su vida cotidiana. Se estima que al menos otros 9 millones de niños están en riesgo de desnutrirse.

Por sus consecuencias, la desnutrición crónica (déficit de talla para la edad), que en algunas zonas afecta a más de un 70% de los niños como es el caso entre poblaciones indígenas, constituye la manifestación más grave del hambre en la región. La relevancia de la desnutrición crónica, el mejor indicador de calidad de vida, radica en que indica un problema estructural, acumulando las consecuencias de la falta de una alimentación y nutrición adecuada con inadecuadas prácticas de cuidado y falta de una buena atención de salud y un entorno saludable.

Por otro lado, el hambre oculta (deficiencia de micronutrientes o vitaminas y minerales) no produce las mismas sensaciones que el hambre normal -muchas veces no se siente nada en el estómago -sin embargo, ataca la salud y la vitalidad en lo más profundo. El hambre oculta aumenta la susceptibilidad de los niños de sufrir enfermedades infecciosas, afectando su desarrollo físico y mental, aumentando el riesgo de muerte prematura durante la infancia, y reduciendo su capacidad de aprendizaje y su productividad laboral en el futuro.

La deficiencia de micronutrientes más graves en la región es la anemia, que todavía afecta a 22 millones de niños en edad preescolar, limitando su desarrollo y su capacidad de aprender.

Esta precaria situación nutricional de los niños empeora como consecuencia de vivir en zonas afectadas repetidamente por sequías, huracanes, terremotos y heladas. A ello hay que añadir los efectos de la crisis de los precios de los alimentos, del petróleo y del sistema financiero que han obligado a las familias pobres a recortar el número de comidas al día y a reducir la calidad de los alimentos que consumen.



© WFP/PMA - Alejandro Chicheri, Haiti

Aunque la región produce suficientes alimentos, cerca del 16% de los niños menores de 5 años sufre de desnutrición crónica. Esta cifra se incrementa a más del 70% entre las poblaciones indígenas. Esta realidad es aun más dramática porque **cada 91 segundos un niño muere por causas relacionadas con el hambre en América Latina y el Caribe.**



Naciones Unidas
**Programa
Mundial
de Alimentos**

Creando asociaciones

Respaldo político a "Hacia la Erradicación de la Desnutrición Infantil en América Latina y el Caribe"

Si hay algo efectivo en la guerra contra la pobreza y en la erradicación de la desnutrición infantil es garantizar que los niños y niñas, menores de 3 años, reciban una adecuada nutrición, ya que es el periodo más crítico en el desarrollo psíquico y psicomotor.

Con la finalidad de apoyar a los gobiernos de la región en sus planes para erradicar la desnutrición infantil, el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA), en colaboración con los gobiernos, organizaciones regionales y agencias de la ONU, impulsa la Iniciativa Regional "Hacia la Erradicación de la Desnutrición Infantil en América Latina y el Caribe".

Mediante esta Iniciativa el PMA y sus socios han auspiciado la celebración de foros regionales de alto nivel con autoridades gubernamentales y otras entidades internacionales y regionales, para hacer del tema una prioridad en la agenda de las políticas públicas. Estos foros promueven la importancia de las redes y programas de protección social como instrumentos para mitigar los efectos de la crisis financiera y de los altos precios de los alimentos en la seguridad nutricional de las familias pobres.

Producto de las declaraciones de unos 14 foros y encuentros regionales - entre ellos la Asamblea General de la OEA, la Cumbre de Presidentes del SICA y la Cumbre Iberoamericana - los gobiernos de la región han solicitado al PMA liderar esfuerzos en el fortalecimiento de los programas nacionales dirigidos a la reducción de la desnutrición y a la preparación y respuesta ante situaciones de emergencia.

Con la iniciativa "Hacia la Erradicación de la Desnutrición Infantil en América Latina y el Caribe", los gobiernos de los países de Centroamérica y República Dominicana han fortalecido sus planes nacionales en la erradicación de la desnutrición infantil y deficiencias de micronutrientes con apoyo del PMA, mientras que en la región andina se les ha dado asistencia técnica a los gobiernos de Bolivia y Perú.

Siguiendo este mandato de los países, el PMA ha promovido la cooperación Sur-Sur y triangular con el fin de facilitar el intercambio de experiencias exitosas en la erradicación de la desnutrición infantil.

Una de las herramientas que el PMA ha puesto a disposición de los gobiernos y actores implicados en la lucha contra el hambre ha sido www.nutrinet.org, que se ha conformado como la mayor plataforma regional de gestión del conocimiento en el campo de la desnutrición infantil. Nutrinet permite recopilar, evaluar, filtrar, divulgar y compartir información acerca de la principal evidencia científica y buenas prácticas disponibles en materia.

El costo del hambre

La desnutrición infantil no sólo es un abuso a los derechos humanos o un atentado al capital humano de cada infante; la desnutrición infantil representa un costo financiero enorme para la sociedad. Las sociedades pagan por erradicar la desnutrición, pero pagan infinitamente más por no erradicarla.

En los países de la región, aproximadamente el 1% del gasto social es destinado a programas alimentarios. La inversión en promoción, producción y distribución de alimentos enriquecidos para niños y niñas en sus primeros años de vida es aún menor.

De acuerdo al estudio "El costo del hambre: Impacto social y económico de la desnutrición infantil en Centroamérica y República Dominicana" (CEPAL-PMA, 2007), la historia de la desnutrición infantil en las últimas décadas habría generado un costo de casi 6.7 mil millones de dólares en el año 2004, derivado de mayores gastos por tratamientos de salud, ineficiencias en los procesos educativos y pérdida de productividad.

El hambre cuesta mucho más a nuestras sociedades que su erradicación, por tal razón la promoción de inversiones sostenidas en la lucha contra el hambre y la desnutrición es esencial para garantizar que los programas de protección social tengan un impacto adecuado. Las pérdidas económicas del hambre, según el estudio, equivalen a más del 6% del PIB en el año 2004 para los siete países, con un rango que oscila entre 1,7 y 11,4% por país. A partir de estos datos no es difícil demostrar que una región libre de desnutrición infantil beneficiaría a todos los sectores sociales y a todos los gobiernos.



Avenida Gaillard, Calle Vicente Bonilla - Edificio # 124- 125
Clayton, Ciudad del Saber
Apartado Postal 0819-10751, Zona 6, El Dorado, Panamá
República de Panamá

Teléfono +507 317 3900
www.wfp.org/spanish